

(Homenaje de Amor a los que ~~lucharon por el Ideal~~,  
cayeron el 5,

Mientras escribo, sangra mi alma de dolor. Mis palabras son negras, escritas en luto, para disipar del espíritu la espantosa imagen que lo atormenta: imagen de matanza. Siempre son negros los rastros de la muerte.

Mientras escribo, hay entrañas de Madre que se desgarran sollozando por el Hijo que dieron a la vida para que les fuera arrancado tan temprano... Y también hay Padres que tienen el corazón atravesado. Y hermanas y hermanos...

Mientras escribo, hay Mujeres y Novias que lloran su abandono y soledad... Ya no volverán a tocar los cabellos del Amado, ni a sentirse estrechadas por sus brazos cariñosos, ni le harán en sus pechos almohada...

Y hay Hijos pequeños que preguntan a Mamá por Papá, y se inquietan, y lloran, y hay otros más grandes que lo ven en sueños, manchado de sangre...

#### Cuatro horas

Cuatro horas de lucha: setenta hombres muertos. ¡Tal es el balance de una tragedia!

Era un grupo de jóvenes. La enagenación <sup>criminal</sup> de un fanático -quizá más de uno- los sugestionó, encendió en ellos la chispa del heroísmo, y salieron en busca del Ideal o de la Muerte. En sus pechos había patriotismo y valor. ¿Podrían pensar que su acción se tildaría por algunos de delito contra la Patria y también de cobardía? ¡Jamás! Ellos no conocían su error: eran entonces buenos como el pan. Estaban en masa, y sufrían la hipnosis de la masa. Hacían lo que ninguno hubiera hecho individualmente, si se hubiera detenido a meditar en un instante de calma. Pero entonces no tenían calma, estaban "poseídos" por su Fe, y la masa no admite meditación, sino que es toda ardor, vibración nerviosa, cangre que bulle en las venas.

No es grato tener que recurrir en este caso a la Ciencia; pero estas palabras no solo quieren ser lamentaciones, sino también grito de Justicia. Y la Ciencia viene ahora en ayuda de la Justicia; es una servidora necesaria.

No me creeréis quizá, pero es la pura verdad. Tú, lector, en la serenidad de espectador con que miras los hechos, piensas que no harías una cosa igual. Y tienes razón; en este momento: no. Pero puede que un día, si abrazas un Ideal con la fe de un convencido, hagas eso o mucho más, en un arranque generoso e inconciente, sin comprender tu error... Y no serás criminal, aunque lo que hagas sea crimen; aunque mates a inocentes.

Así cayó un carabinero, mientras cumplía su deber. Era un hombre bueno, y una bala traidora lo mató. Tenía cinco Hijos y una Mujer. Los niños lo esperan aun, y seguirán tal vez... ¡Felices los que pueden esperar! Pero Ella... Ella no espera...

Y luego les tocó a ellos: uno tras otro. Algunos, según dice la prensa, habían cometido una traición; pero no sólo para esos, sino para todos hubo alguna bala asesina... Se usó de muchos como trinchera: ¡trinchera humana, palpitante y angustiada! ¡horros y cobardía inauditas! Habían abandonado sus armas para que se les juzgara, y no para que se les matara. Pero murieron como valientes, por su Ideal, cual lo dicen en las cartas que dejaron a sus familiares, y alguno, también, a su amada. ¡Nunca lo podrá olvidar esa mujer!

Su crimen fué como el del Cruzado Medioeval, o como el del revolucionario de la Francia, que moría matando, por su Fe, o por el bien de la República. ¡Podía ser crimen, pero también Heroísmo!

Fué una verdadera batalla, al decir de los diarios. ¡Extraña batalla! Eran dos bandos: uno, situado en alto, defendido por murallas y puentes, tenía todas las ventajas; el otro estaba desguarecido. Y de aquel, el primero, mueren todos; y de éste, el segundo, sólo uno. ¡Extraña batalla!

Purquen algún día los culpables su crimen y su infamia.

¡Hacinamiento de cadáveres! Entre ellos, algún compañero mío  
Eran mis enemigos políticos; pero por encima de esa diferencia de i-  
deas, eran Hombres, eran Jóvenes. Empeñaban a hacer su vida, como yo  
la mía. Y como yo, amaban, pensaban, sufrían, gozaban, trabajaban...  
Tenían su Ideal y su Fe. ¡Eran mis Hermanos!

Hoy, cuando ya se fueron de manera tan extraña, y se ha queri-  
do por algunos hacer silencio en torno suyo, yo he querido colocar en  
sus tumbas una corona de palabras sencillas y enlutadas, llenas de Sin-  
ceridad y Amor...

Patricio Aylwin A.  
6 de Setiembre

www.archivopatricioaylwin.cl